

Lo que parece que trata de desmontar el autor a lo largo del libro es el relativismo e individualismo imperante en la sociedad moderna. Y lo deja claro al inicio del libro: “entendido como concepción subjetivista del bien, el relativismo hace imposible la ética porque, si queremos medir las conductas, necesitamos una unidad de medida” (p. 32). A través de la explicación de los conceptos y situaciones del libro, lo que se pone de manifiesto es la tesis aristotélica según la cual si todo es relativo, nada es relativo, porque no hay un algo que quede fuera de ese “todo”, y el término *relativo* siempre hace referencia a algo. Si que podría haber situaciones en las que actuar éticamente dependa de la persona y lo que le rodea, pero no todo vale. Quizá, lo que trata de defender es lo que explica Antonio Millán-Puelles en su libro *Ética y Realismo* (Rialp, Madrid, 1996), a saber, que podríamos decir que todo es relativo, pero relativo a Dios.

Por ello, tal vez, el punto negativo que puede tener este libro lo podrían poner aquellos que no estén en contacto con la cultura y práctica del cristianismo. En numerosas ocasiones, José R. Ayllón basa sus explicaciones, en último término, en Dios: “Sin Dios cae la principal barrera que nos protege de la injusticia y de un permisivismo exagerado” (p. 53). Por supuesto, un libro nunca podrá contentar por completo a todos sus lectores, pero *Ética Actualizada* debería ser una lectura básica para todo aquel al que le interese la filosofía, los porqués de nuestro comportamiento y la comprensión del ideal ético.

Javier Cabaleiro Díaz
 jcabaleiro@alumni.unav.es

FRANCISCO VEGA, CARLOS DE; ROCCO LOZANO, VALERIO (EDS.)
Estética del disenso. Políticas del arte en Jacques Rancière, Doble Ciencia Editorial, Santiago de Chile, 2018.

El libro que aquí presentamos fue editado en el año 2018, y es en buena parte el resultado del Congreso Internacional de Filosofía “Litigios de lo sensible. El vínculo estético-político en Jacques Rancière”, celebrado en la Facultad de Filosofía y Letras de la

Universidad Autónoma de Madrid en abril del año anterior. Está compuesto por once artículos escritos, en orden de aparición, por Jordi Carmona Hurtado, Luciana Cadahia, Miguel Cereceda, Cristóbal Durán R., Francisco Vega, Eduardo Pellejero, Federico Galende, Jordi Massó Castilla, Andrea Soto Calderón, Lorena Ferrer y Eduardo Maura. Un prólogo de Francisco Vega y Valerio Rocco (que también editan el libro) y una pequeña pero intensa entrevista con el propio Rancière realizada por Francisco Vega (incluida al final) terminan de componer esta edición de Doble Ciencia.

Jacques Rancière se ha consagrado en los últimos años como uno de los filósofos y teóricos del arte más importantes de nuestro tiempo. De su extensa obra habría que destacar la noción del *reparto de lo sensible*, quizás la más comentada en el libro que presentamos. Ella hace referencia a la potencia política de todo arte, que exige un *modo determinado* de recortar partes de lo sensible, (re)configurando aquello que es visible y aquello que no. Lo político, en una nota muy arendtiana, es en primer lugar lo común y, por tanto, depende del mundo de las apariencias. La configuración de lo que se ve y lo que no, quién tiene voz y quién no (un reparto muy relacionado con las relaciones de poder de la *episteme* trabajadas por Michel Foucault) es de esencial importancia para la política, en tanto que la fundamenta. Dichas relaciones se configuran en distintos *regímenes del arte*, paradigmas que, en el pensamiento del francés, ayudan a describir una historia del arte muy distinta a la habitual y que se retrotrae hasta autores clásicos como Platón y Aristóteles.

En este libro, se aborda el reparto de lo sensible desde diversos ámbitos. Uno de ellos concierne a la legislación (que también es una forma específica de reparto de lo sensible). Ella tiene el peligro de dejar fuera a determinados grupos e individuos, como los inmigrantes ilegales o las víctimas de acoso sexual. En el libro, autores como Miguel Cereceda reflexionan sobre esta cuestión analizando la historia del conflicto entre patricios y plebeyos mediado por Menenio Agripa, que dio lugar a la creación de la figura del tribuno en la antigüedad romana.

Otros ámbitos, como el de la literatura, son presentados también con la capacidad de configurar las relaciones de lo político-

estético. Sobre ello reflexionan profundamente artículos como el de Lorena Ferrer y el de Jordi Massó Castilla, que ahondan en figuras como Schiller y Mallarmé y reflexionan sobre su lugar en la teoría del filósofo francés. Una cuestión que también permea y ocupa varias aportaciones es la comparación entre Rancière y Walter Benjamin. La famosa dicotomía del segundo entre la estetización de la política fascista y la politización del arte revolucionaria es rechazada y matizada por el primero, que considera todavía demasiado instrumental esa aproximación a la cuestión. Por otro lado, la importancia de las imágenes y la tecnología, que entronca directamente con preocupaciones contemporáneas, es también tratada en el libro, especialmente por Andrea Soto Calderón y Eduardo Pellejero.

En definitiva, *Estética del disenso. Políticas del arte en Jacques Rancière* es una lectura muy recomendable para seguir pensando y creando a partir de un autor fundamental en el panorama filosófico de los últimos años. La calidad de los artículos incluidos en él es medianamente constante, y la entrevista del final (que quizá debiera ser leída al principio) ayuda enormemente a actualizar muchas de las ideas del autor que quizá mejor haya reflexionado en los últimos tiempos sobre la estrecha relación entre el arte y la política.

Gonzalo Pérez Santonja. Universidad Autónoma de Madrid
gonzalo.perezsantonja@estudiante.uam.es

GIMÉNEZ AMAYA, JOSÉ MANUEL

La Universidad en el proyecto sapiencial de Alasdair MacIntyre, Eunsa, Pamplona, 2020, 363 pp.

No es la primera vez que el autor dedica una investigación al trabajo de MacIntyre. Giménez Amaya ha escrito otros textos sobre temas relacionados con la Ética y la Universidad dentro del pensamiento del filósofo escocés. En este sentido, queda demostrado en el texto el amplio conocimiento que el autor tiene, y demuestra, acerca de la filosofía de MacIntyre. En líneas generales, el autor pretende hacer explícito que la universidad y la formación universitaria serían un